



*«La guerra del Paraguay
concluye por la simple
razón que hemos muerto
a todos los paraguayos
mayores de diez años».*

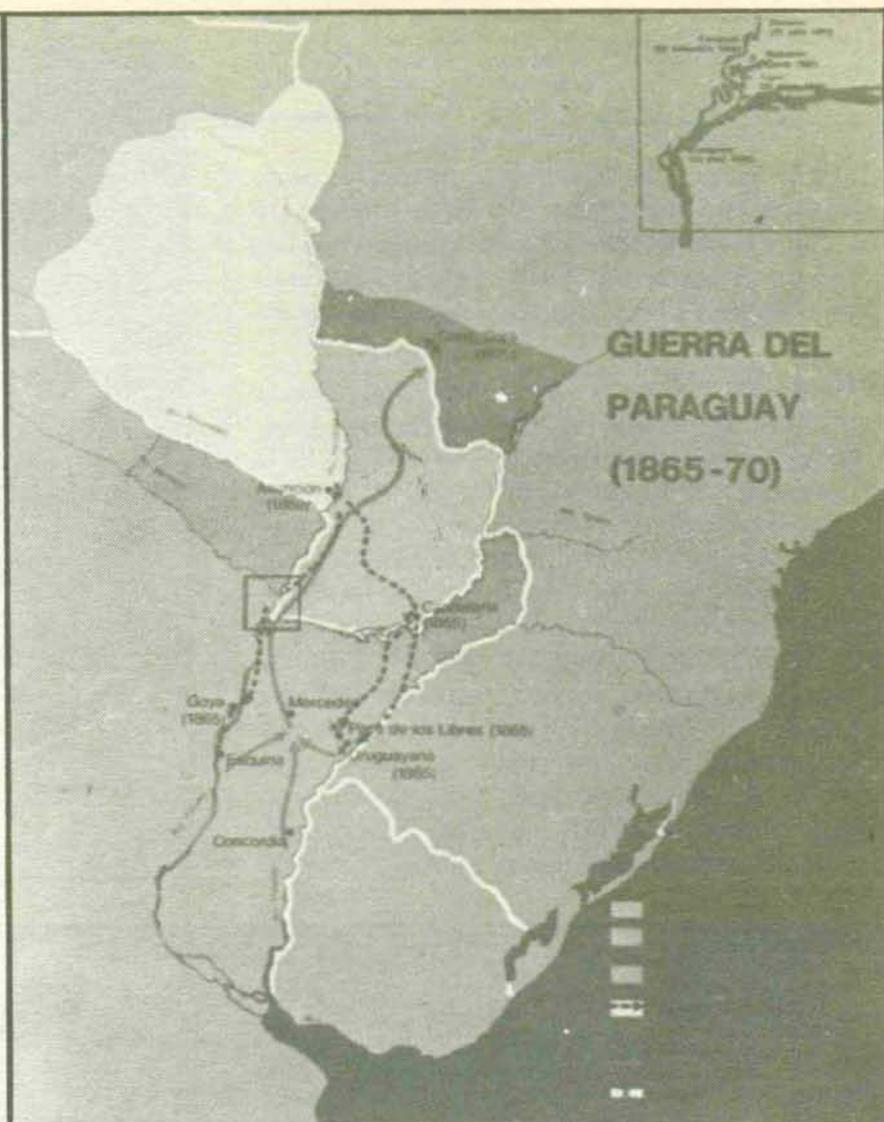
Domingo Faustino
Sarmiento

La guerra del Paraguay, imperialismo y genocidio

Nelson Martínez Díaz

LA frase de Sarmiento sintetiza una sangrienta y desesperada realidad que debió enfrentar Paraguay luego de la guerra de la Triple Alianza. La población, calculada para el año 1857 en una cifra que se aproximaba al millón y medio de habitantes, había sido prácticamente aniquilada por la contienda y se encontraba reducida a menos de 200.000 personas en el año 1872.

En el mapa puede observarse el desarrollo de las operaciones de la Guerra del Paraguay, una de las más cruentas en Hispanoamérica independiente.



EL AISLAMIENTO DE PARAGUAY

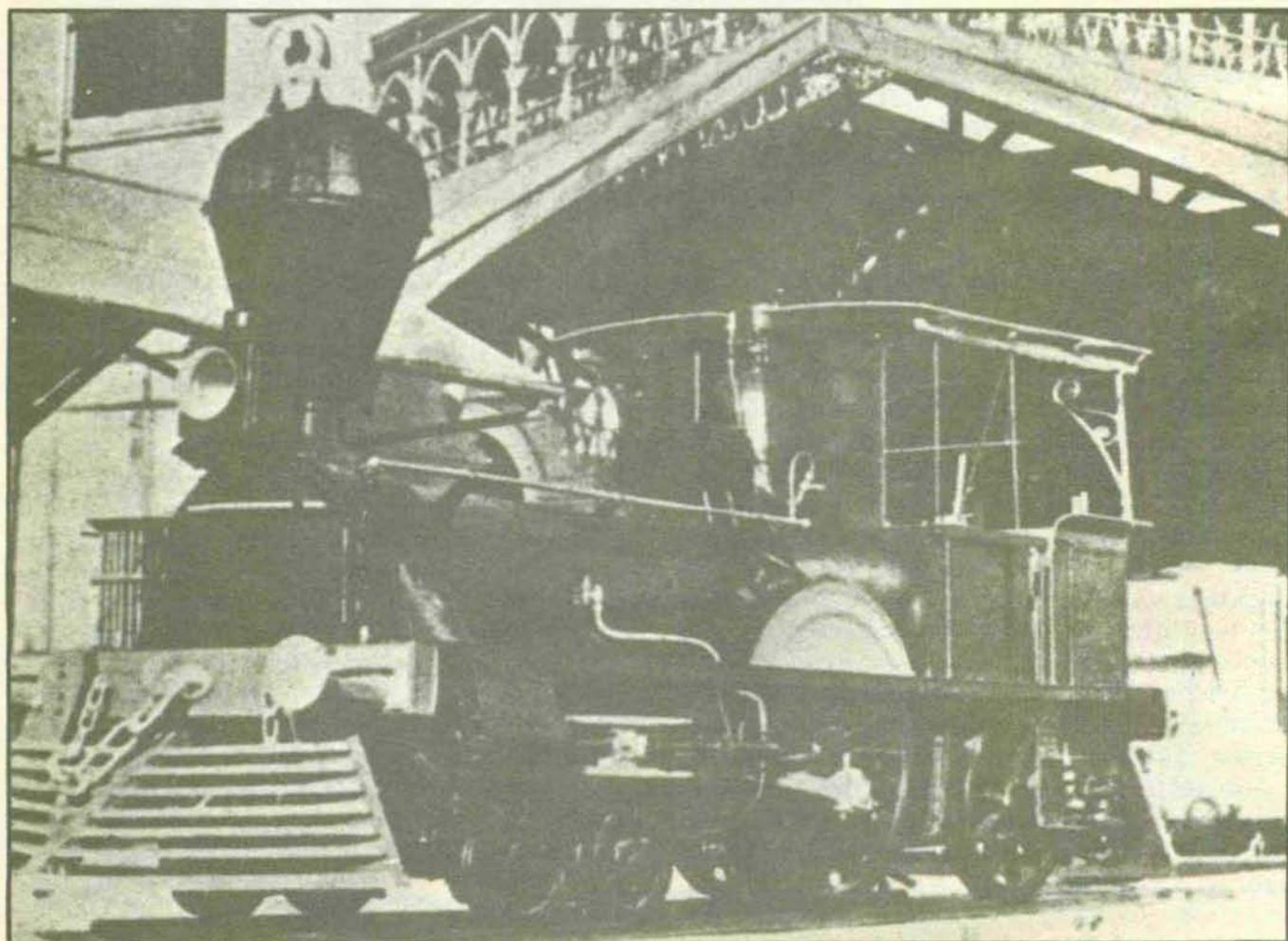
Desde José Gaspar de Francia, el «Supremo», hasta Francisco Solano López, Paraguay mantuvo características que lo diferenciaron sustancialmente de los países limítrofes: la tendencia al aislamiento y a la autarquía resuelta con la presencia de la autoridad estatal en los sistemas productivos del país en una época cuyos signos más notorios, en América del Sur, eran los correspondientes a la libre empresa. Francia detuvo, durante su administración, el proceso de concentración de tierras iniciado en el periodo colonial y que la aristocracia paraguaya intentó continuar en la época independiente. La transformación que comenzó entonces afectó tan profundamente la estructura de la tenencia de la tierra que, al finalizar el gobierno de el Supremo, el estado paraguayo era propietario de casi todo el territorio chaqueño y de la mayor parte de la región oriental del país.

La sucesión de Francia recayó en Carlos Antonio López, que provenía de una de las principales familias del patriciado paraguayo, poseía una excelente formación letrada y tempranamente demostró capacidad para los asuntos de gobierno. Durante un tiempo histórico decisivo, que se prolongó desde 1841 hasta 1862, la nación conoció un impulso económico extraordinario comparado con los progresos que obtenían los países vecinos en la misma época; pero fue acumulando, asimismo, por las singularidades del proceso, limitaciones que pesarían gravemente sobre el porvenir de Paraguay. En el periodo de López continuó la acción contra el latifundio, arrebatando al dominio particular tierras que fueron cedidas a los campesinos; las condiciones que reglamentaban esta cesión eran la exigencia de habitar las parcelas en forma permanente, poblar los terrenos, cultivarlos en forma productiva y la prohibición de enajenar la propiedad. A esta experiencia se sumó un sistema que se

Los jefes de gobierno del Tratado de la Tripe Alianza (de izquierda a derecha): el presidente argentino Bartolomé Mitre, el presidente uruguayo Venancio Flores y el Emperador de Brasil Don Pedro II.

conoció como «estancias de la patria», donde el campesino trabajaba la tierra bajo la dirección del gobierno. El trabajador rural se convirtió, así, en uno de los elementos más importantes de la estructura social paraguaya.

Otra de las claves de esta economía fue la nacionalización del comercio exterior. Al estado le quedaba reservado el monopolio de la exportación de la yerba mate, de los productos procedentes de la explotación de las reservas forestales, y el cultivo del tabaco; en definitiva, los renglones decisivos en el intercambio paraguayo. Concentraba también las importaciones, para controlar la balanza de pagos. Los recursos del comercio exterior permitieron al país ensayar una experiencia original para Hispanoamérica, como el desarrollo de obras de infraestructura acudiendo a medios locales, sin inversión exterior, si se exceptúa la contratación por parte

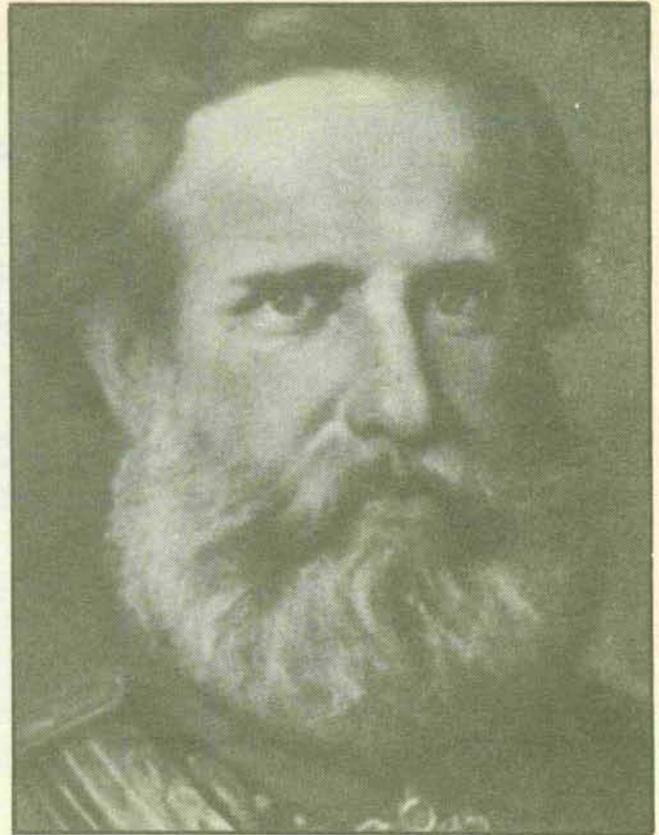


Una de las pocas muestras que han quedado del floreciente periodo de industrialización e independencia económica del Paraguay: la primera locomotora.



del gobierno de técnicos extranjeros para trabajar al servicio de los proyectos nacionales.

La implantación de los sectores básicos para un futuro desenvolvimiento industrial comenzó, entonces, a materializarse y el alto horno instalado en la localidad de Ibicuy, hacia 1850, constituyó un ensayo para estimular la siderurgia nacional, único en los países sudamericanos de entonces. Los astilleros paraguayos comenzaron a construir una flotilla de embarcaciones que no sólo realizó la navegación fluvial, sino que también surcó los mares. Asimismo, la contratación de técnicos fue utilizada para el trazado de la primera línea férrea del país, inaugurada en 1861, y que era de propiedad estatal.



así como para tender una línea telegráfica, obra de un ingeniero alemán. Entretanto, el gobierno enviaba jóvenes paraguayos para realizar estudios en Europa y formar así los cuadros que la administración requería.

La consecuencia del programa político de los gobiernos de Asunción se tradujo, sin duda, en que hacia los años sesenta del siglo XIX Paraguay carecía de la presión de un endeudamiento externo, mal que aquejaba a la mayoría de los países hispanoamericanos. Pero también acumuló problemas que afectaron las posibilidades de continuidad de esta experiencia política. En primer término, las medidas apuntadas fueron creando una oposición cada vez más acentuada de la oligarquía, que se vio paulatinamente despojada de sus privilegios y de sus centros de poder; convertida en acérrima enemiga del régimen lopizta, comenzó a emigrar, preferentemente hacia Argentina. Por otra parte, la burguesía encontró escasas oportunidades para desenvolverse frente al monopolio ejercido por el estado en los sectores más lucrativos, y esto privó al gobierno de López, a largo plazo, de uno de los elementos sociales decisivos en el siglo pasado. Sobre todo porque el esfuerzo para financiar un desarrollo realmente aceptable, en el enclave paraguayo asediado por el subcapitalismo de sus vecinos, significaba luchar con inmensas dificultades.



El mercado de Asunción, en el siglo pasado. El país se había convertido en un peligroso ejemplo para los países que, como Inglaterra, controlaban la economía de América del Sur.

Pero existían aún otros problemas. Paraguay había enfrentado graves conflictos por cuestiones de límites con Brasil; mantenía, hacia el oeste, un litigio con Argentina por los territorios del Chaco, y por el este se enfrentaba con el mismo país en reclamaciones sobre el territorio de las antiguas Misiones jesuíticas. Al mismo tiempo, desde la época de la independencia, los gobiernos de Asunción anudaron ciertos vínculos con los caudillos federales argentinos y, en consecuencia, compartieron, aunque sin intervenir, la hostilidad que estos caudillos abrigaban hacia Buenos Aires. Sin embargo, la posición geopolítica de la nación paraguaya la convertía en tributaria de la buena disposición de sus vecinos para asegurarse, sin conflictos, la libre navegación de los ríos que desembocan en el río de la Plata y que, en definitiva, era imprescindible oxígeno para su tráfico comercial. Como puede observarse, problemas todos difíciles de conciliar.

FRANCISCO SOLANO LOPEZ

Cuando el joven Francisco Solano López llega a Europa como plenipotenciario de su país, corría el año 1854. El visitante de las cortes europeas no era un personaje inexperto, sino que ya había actuado, desde los diecinueve años, como Comandante en Jefe del ejército paraguayo y le había correspondido

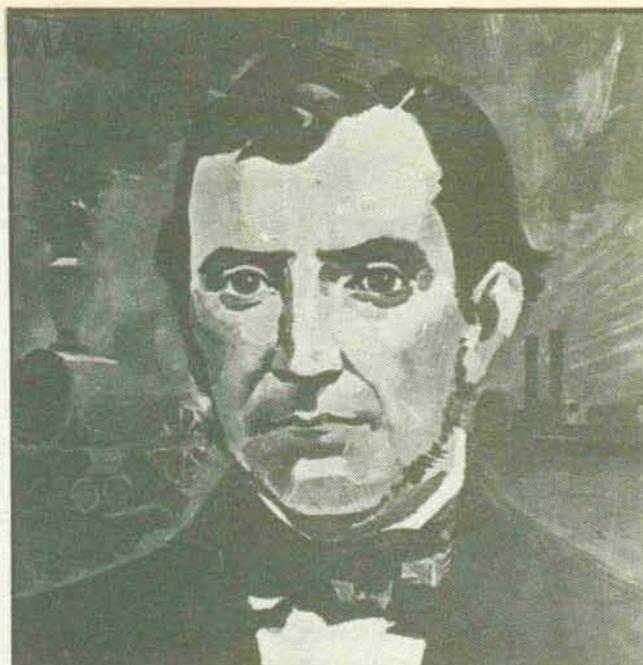
la tarea de mantener preparadas las tropas para una eventual guerra contra Rosas, debido a la ya mencionada alianza con los caudillos argentinos, y compromisos contraídos, a partir de 1850, con Uruguay. Por otra parte, los contemporáneos han reconocido que Paraguay poseía uno de los mejores ejércitos sudamericanos de la época. La presencia del mariscal López en las cancillerías europeas tenía como objetivo acercar Paraguay a las grandes potencias y realizar los contactos imprescindibles para continuar impulsando el desarrollo del país.

En este viaje conoció también a la que sería su compañera de toda la vida: Elisa Alice Lynch, una irlandesa de veintiocho años, separada de su marido, que acompañará a Francisco Solano López a Paraguay, dará al jefe de estado cuatro hijos, uno de los cuales morirá luchando junto a su padre en Lomas Valentinas frente a las tropas brasileñas, y acompañará al gobernante hasta sus momentos finales, en la batalla de Cerro Corá. Conocida por los nativos como madame Lynch, ha tenido el destino de algunas mujeres excepcionales y su figura se nos ofrece pintada con los tintes más opuestos: desde aquellos que le atribuyen una cierta influencia cultural en el Paraguay de López hasta los que la hacen objeto de las diatribas más feroces.

A partir de 1862, Francisco Solano López asume la conducción del gobierno de su país.

Al igual que Francia, el Supremo, y su antecesor, Carlos Antonio López, no parecía estimar que el pueblo paraguayo se encontrara en condiciones de hacerse cargo de las responsabilidades de elegir gobierno y, consecuentemente, tampoco otorgó facilidades para la expresión política de sus connacionales. Su administración, sin embargo, incentivó el bienestar económico y la capacidad de autosuficiencia de la nación, al mismo tiempo que desarrollaba un intenso programa educativo para erradicar el analfabetismo.

Su política exterior buscó sacar a Paraguay del aislamiento sin comprometer, por ello, la independencia tan custodiada por sus antecesores. El crecimiento de la economía estaba reclamando mayores ofertas de intercambio y asegurar la fluidez de las vías comerciales. El equilibrio político en la cuenca



Irineo Evangelista de Souza, barón de Mauá. Era el hombre que representaba con eficacia los intereses de la banca Rothschild en Brasil.

del Plata, que hacía posible la paz, era entonces un factor determinante de la seguridad nacional para el gobierno de Asunción y éste jugaba, en la medida de lo posible, el papel de mediador entre Argentina y Brasil. López entendía que la ruptura de esa estabilidad haría inevitable una guerra de signos demasiado imprecisos, y en ese aspecto demostró estar acertado.

Para el manejo de coyunturas tan complejas y, al mismo tiempo, apoyadas en frágiles acuerdos, Solano López se encontró con un déficit ya anotado más arriba: la ausencia de una burguesía intermediaria, vinculada a los centros de poder hegemónico de la época; una clase social, en suma, capaz de percibir con nitidez más allá de los propósitos que animaban a las cancillerías de los países limítrofes. Las naciones que rodeaban a Paraguay integraban un sistema periférico de dominación, cuyo centro era el capitalismo británico y, en ese contexto, el aislamiento de la nación paraguaya era una fuerza, pero, al mismo tiempo, una debilidad.

YANQUIS E INGLESES CIERRAN EL CERCO

Hacia 1853, un nuevo problema vino a sumarse a los anteriores. Un ciudadano norteamericano, que explotaba una compañía de navegación fluvial sobre la base del apoyo financiero proporcionado por el gobierno paraguayo, convirtió un incidente con las

CORRESPONDENCIA

ENTRE

O MINISTERIO DA FAZENDA

A LEGAÇÃO EM LONDRES

CONCERNENTE

AO EMPRESTIMO CONTRAÍDO EM 1865

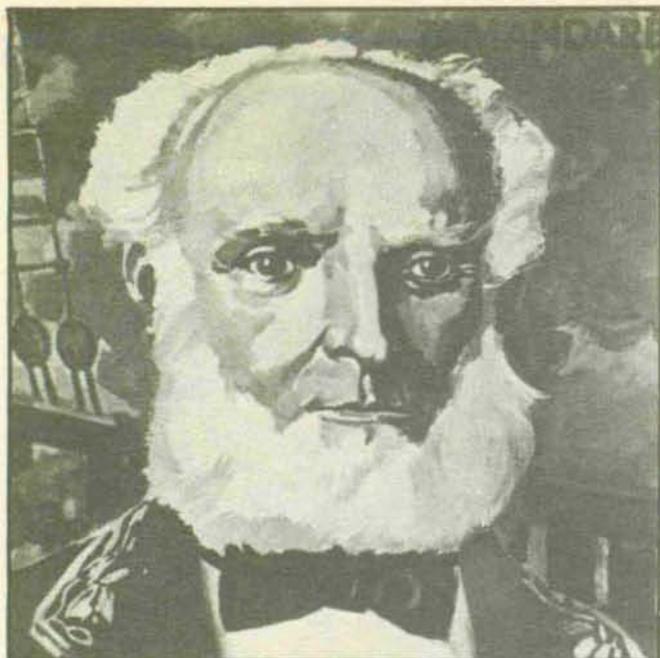
E PUBLICADA

Por Ordem do Ilm. e Exm. Sr. Conselheiro João da Silva Carrão,
Ministro e Secretario de Estado dos Negocios da Fazenda.

RIO DE JANEIRO.
TYPOGRAPHIA NACIONAL,
Rua da Guarda Velha.

1866.

Folleto detallando el préstamo contraído en Londres por Brasil, a los efectos de financiar su intervención en la guerra del Paraguay.



El almirante Tamandaré comandó la escuadra brasileña que bombardeó la ciudad uruguaya de Paysandú en apoyo a la invasión de Flores, y desempeñó un importante papel en la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay.

autoridades locales en asunto diplomático al obtener la solidaridad del capitán de un navío de su país que se encontraba realizando

exploraciones científicas en el Alto Paraguay. Este último intentó forzar el río en zona prohibida, y hubo de ser detenido por el fuego de la guarnición de Itapirú. El gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica envió en réplica una flotilla con un ejército de desembarco, cuya acción fue finalmente impedida por la intervención diplomática de Justo José de Urquiza, entonces presidente de la Confederación Argentina. A partir de ese incidente, la diplomacia norteamericana no estuvo ausente de las agresiones al pueblo paraguayo.

Los intereses de Inglaterra no escatimaron esfuerzos para terminar con la presencia, en el centro del continente sudamericano, de un gobierno que rechazaba la tutela de la City. Brasil, Argentina y Uruguay gravitaban en la esfera de influencia inglesa, con características que algunos historiadores han denominado el «imperio informal», comparado con la política de dominación por la fuerza de las cañoneras y las tropas de desembarco utilizadas por los países industrializados en otras regiones del mundo durante el siglo XIX. En consecuencia, la guerra del Paraguay, en la



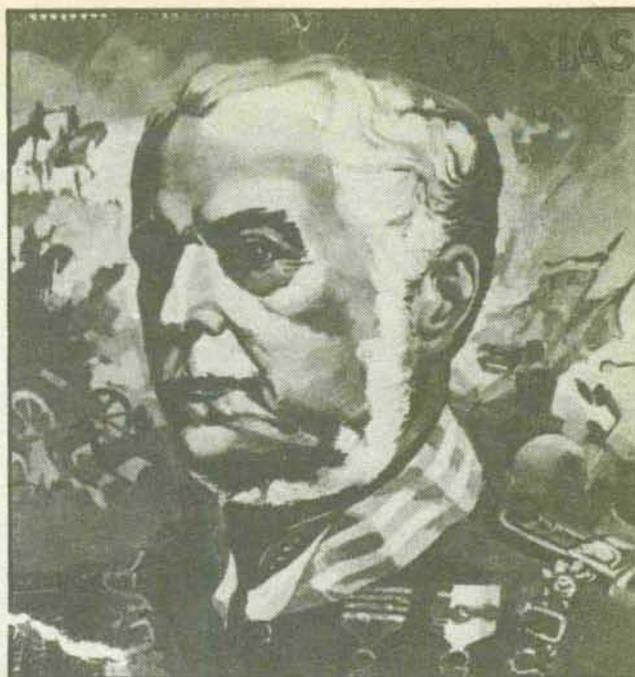
Esta caricatura de la época nos ilustra acerca del juicio que mereció a algunos contemporáneos la alianza entre Mitre, Flores y Don Pedro II.

cual Inglaterra no aparece implicada directamente, responde, sin embargo, a una estrategia que proporcionaría buenos resultados a sus inversionistas. Los integrantes de la Triple Alianza: Argentina, Brasil y Uruguay, necesitaron préstamos para pertrechar sus ejércitos y sostener su esfuerzo bélico y el resultado final plasmará en una mayor dependencia financiera de la banca británica. La banca inglesa estaba presente, en la cuenca del Plata, por la representación de dos poderosos establecimientos financieros que se distribuían la región: la casa Baring Brothers, que operaba en los países limítrofes del Río de la Plata, y la casa Rothschild, que dominaba la plaza brasileña. Por largo tiempo, el representante de los Rothschild fue un hombre llamado Irineo Evangelista de Souza, conocido como Barón de Mauá. Este personaje desplegó una intensa actividad; fundó el establecimiento bancario Mauá, Mc Gregor y Cía., en 1854, que más tarde se transformó —por fusión con el London Brazilian Bank—, en el London y Mauá Bank; creó líneas ferroviarias, compañías de navegación y fábricas de gas; logró extender sus negocios a Uruguay y, parcialmente, a la Confederación Argentina. En Uruguay fundó el Banco Mauá, que jugó un funesto papel en las crisis financieras conocidas por la república en 1868 y 1874, e invierte en diversos proyectos como astilleros, compañía de gas, etc. La banca Rothschild es, asimismo, quien actúa como intermediaria en el empréstito concedido a Brasil en 1865 por más de seis millones de libras esterlinas, y que le permite preparar la campaña contra Paraguay.

Argentina presenta un cuadro similar. En la década de los sesenta los ingleses habían invertido en el país cerca de treinta millones de libras. El Banco de Londres, fundado en 1863, mezcla en su directorio a representantes de ferrocarriles y otras empresas inglesas en territorio argentino.

LAS CAUSAS DE LA GUERRA

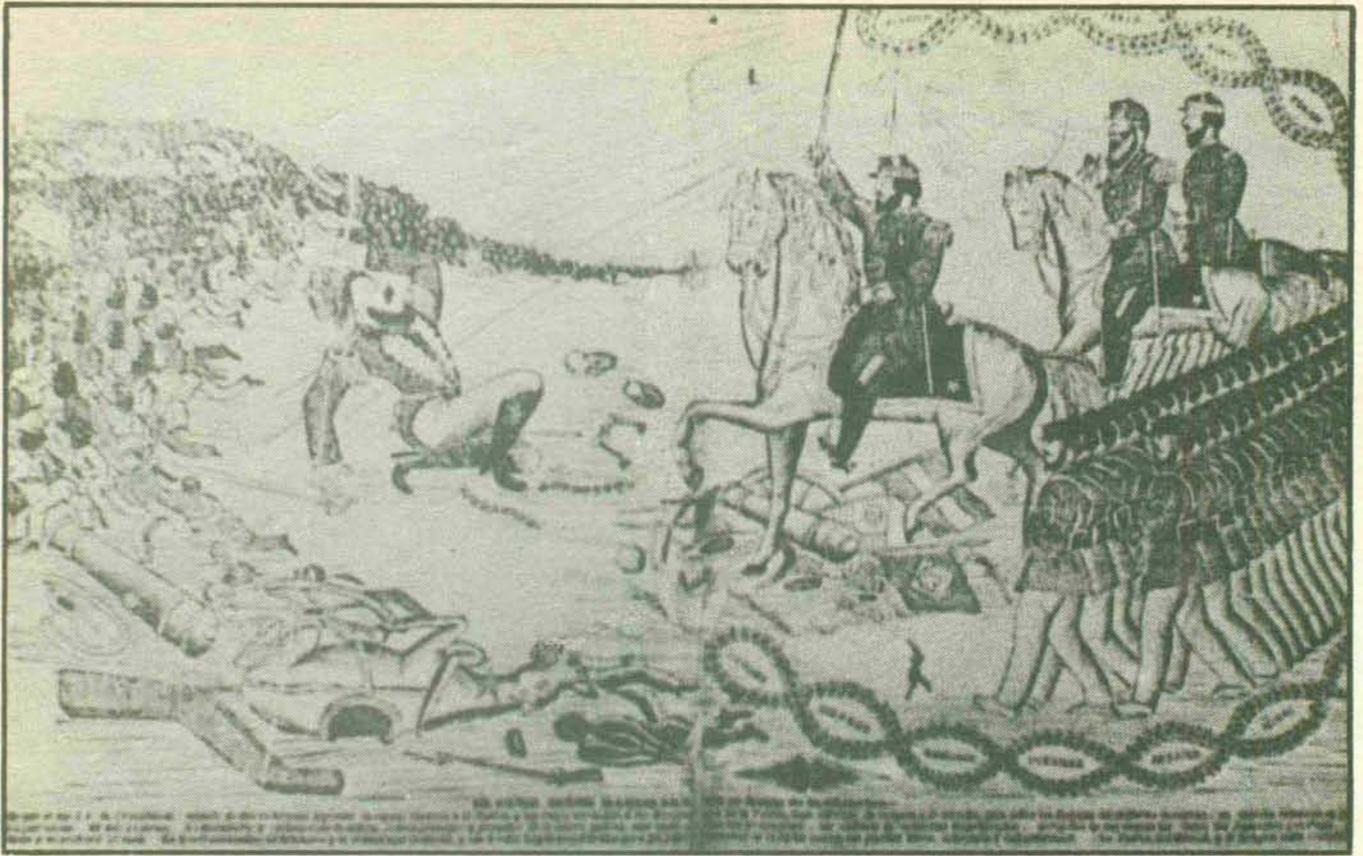
La necesidad de consolidar el acceso al sistema fluvial conformado por los ríos Paraguay, Paraná y el Plata era sentida por Paraguay y compartida por Brasil, que enfrentaba un problema similar para la valoración de los recursos de la región del Matto Grosso. De allí partirían los enfrentamientos más duros entre ambos países. Por otra parte, los sectores más agresivos del Imperio conce-



El marqués de Caxias, que releva a Mitre en la conducción de la guerra hasta su finalización, que dejó como saldo el exterminio casi total de la población paraguaya.

bían como zona de expansión geopolítica una parte del territorio paraguayo limítrofe con Matto Grosso, así como el territorio uruguayo se presentaba, a sus ojos, como una vía necesaria para la economía de Río Grande do Sul. Esta tensión mantuvo su peligrosidad latente y, en ocasiones, las escuadras brasileñas intentaron amenazar Asunción reclamando pretendidos derechos sobre las aguas del Alto Paraguay.

Las relaciones entre Paraguay y Uruguay, a su vez, estaban fundadas en razones que Juan Bautista Alberdi, uno de los más lúcidos pensadores argentinos del siglo pasado, analizaba con claridad: «Montevideo es para el Paraguay, por su posición geográfica, lo que Paraguay es para el interior del Brasil: la llave de su comunicación con el mundo exterior. Tan sujetos están los destinos del Paraguay a los de la Banda Oriental, que el día en que el Brasil llegue a amenazar este país, Paraguay podrá ya considerarse como colonia brasileña, aunque conservando su independencia nominal». Ese peligro comenzó a insinuarse, precisamente cuando el caudillo uruguayo perteneciente al partido colorado, general Venancio Flores, preparó, desde territorio argentino y con apoyo de los sectores liberales de ese país, el derrocamiento del presidente legal de la República Oriental, Bernardo Prodrómico Berro, jefe del partido blanco. La invasión fue consumada en abril de 1863, con la participación de tropas brasileñas procedentes de *Río Grande do Sul*, y el apoyo de la escuadra imperial, comandada



En los primeros años de guerra, un periódico paraguayo publicaba esta caricatura representando al emperador Pedro II solicitando clemencia a Solano López.

por el almirante Joaquim Marques Lisboa Tamandaré, que bombardeó la ciudad litoral de Paysandú, la que debió ser arrasada ante la resistencia de sus defensores.

De haberse puesto en marcha las alianzas existentes entre los bandos en pugna en la cuenca del Plata, el caudillo federal, general Urquiza, habría entrado en acción para auxiliar al gobierno uruguayo, dada la tradicional vinculación entre blancos y federales. Pero Urquiza había firmado, en 1857, un pacto secreto con Brasil, y la existencia del mismo le redujo a la inactividad y, asimismo, a negar el paso a las tropas de Solano López cuando éste intentó atravesar por territorio argentino para auxiliar al presidente oriental, basado en los acuerdos de 1850. La actitud de Urquiza le sería funesta, puesto que comenzó a decaer sensiblemente su prestigio ante los caudillos federales, hasta su total declinación.

Por consiguiente, cuando los soldados brasileños, empujados por las exigencias de los hacendados riograndeses que amenazaban con el separatismo si no se atendían sus propósitos expansionistas, participan en la invasión del territorio uruguayo en apoyo de Flores, López penetra, a su vez, en la provincia brasileña de Matto Grosso, apoderándose rápidamente de casi todo el territorio. La

acción de López desencadena una serie de alianzas, obligadas por los compromisos recientemente contraídos en los países limítrofes.

UNA GUERRA DE HORROR Y DE EXTERMINIO

«Dentro de 24 horas en los cuarteles, dentro de quince días en campaña y dentro de tres meses en Asunción». Tales eran las afirmaciones del presidente Mitre al comenzar la campaña del Paraguay, afirmaciones que rápidamente se demostraron erróneas. El conflicto ni siquiera terminó durante su presidencia, sino cinco años más tarde, cuando desempeñaba la presidencia de Argentina Domingo Faustino Sarmiento.

El 1.º de mayo de 1865 se había firmado un tratado secreto, rubricado por Francisco Otaviano de Almeida Rosa en nombre de Brasil, el canciller Rufino Elizalde por Argentina, y Carlos de Castro como canciller del gobierno uruguayo. Era, la adhesión de Uruguay, el pago de la ayuda brasileño - argentina al derrocamiento del presidente Berro, legítimamente elegido. El Tratado de la Triple Alianza, no obstante su intencionalidad de reserva, pronto sería público, ya que una indiscreción permitió que su texto apare-

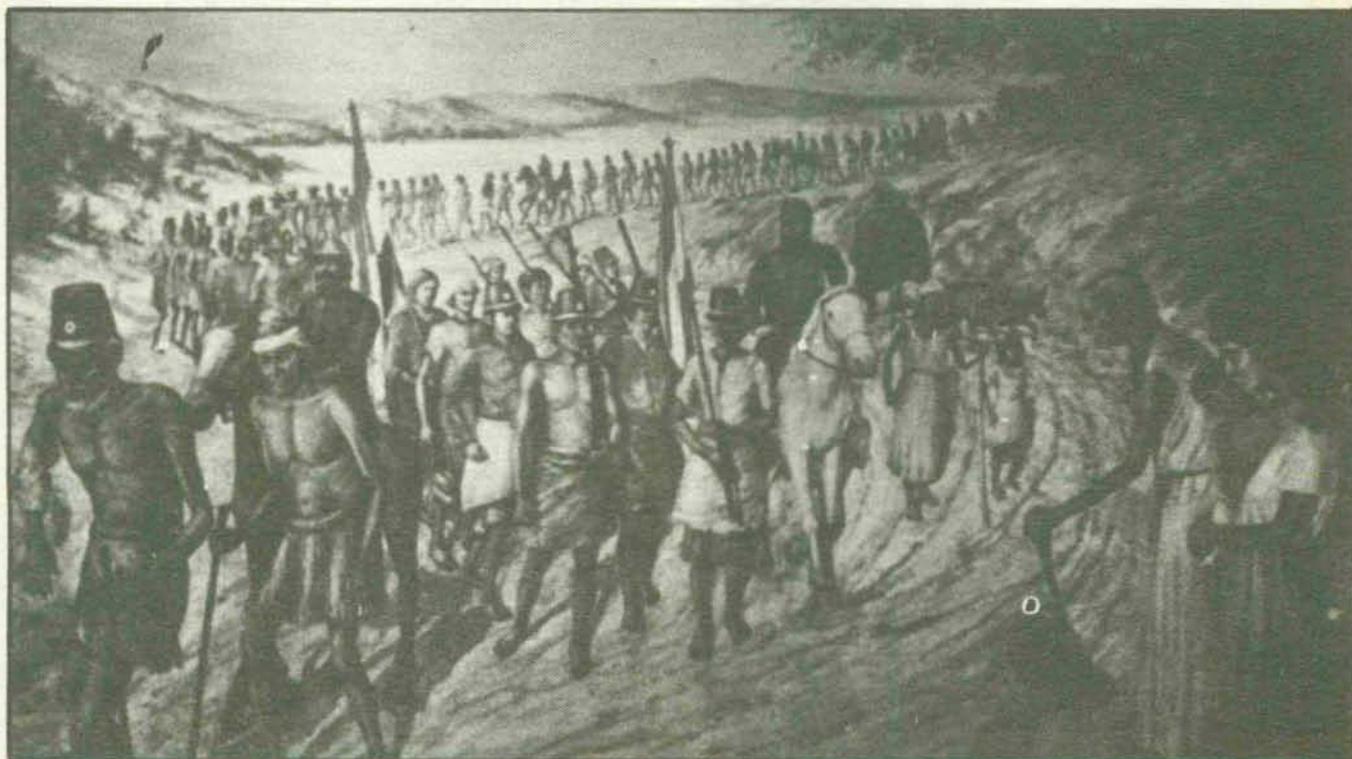
ciera en un periódico londinense, en 1866, y luego Alberdi lo hiciera conocer en español. Por el mismo se traducía que sus bases habían sido discutidas con antelación y, asimismo, que el acuerdo llevaba el visto bueno del representante inglés, Edward Thornton, hombre clave en las gestiones diplomáticas del Plata. Como escribía un diario argentino de la época: «El Tratado es secreto, la sesión es secreta, sólo la vergüenza es pública».

La guerra del Paraguay no concitó la adhesión de las poblaciones en los países aliados. Los brasileños tuvieron que recurrir a incorporar a sus tropas numerosos contingentes de esclavos; los habitantes de la zona rural, en Uruguay, se escondían en los montes y desertaban para no servir a las armas en las tropas que marchaban al Paraguay; en la Argentina, el presidente Mitre escribía desde la ciudad de Córdoba que iban «los voluntarios atados codo con codo», mientras que un proveedor de su ejército asentaba en un recibo: «por la construcción de 200 grillos para los voluntarios catamarqueños que marchan a la guerra contra el Paraguay».

Las fuerzas paraguayas comenzaron ocupando la provincia argentina de Corrientes, de donde fueron desalojadas por la acción combinada del ejército nacional y la marina brasileña. Durante un largo período el río Paraná sirvió de línea divisoria entre los ejércitos enfrentados, hasta las batallas de Itapirú, Estero Bellaco y Tuyutí, donde es derrotado el mariscal López. Las pérdidas de

Tuyutí, una de las mayores batallas libradas en Sudamérica, se han calculado en 8.000 muertos y heridos por parte de los ejércitos de la Triple Alianza y 5.000 muertos y 8.000 heridos paraguayos. No obstante, Solano López consigue reorganizar sus fuerzas y enfrenta a los aliados en Sauce y Boquerón, infligiéndoles unas 5.000 pérdidas humanas, mientras que su ejército no llega a la mitad de esa cifra. Cuando la flota brasileña lo desaloja de sus posiciones, es a costa de la destrucción de su mejor acorazado y dejando en el terreno más de mil muertos.

Entretanto, la opinión comenzaba a volcarse a favor de López y el reclutamiento para el frente se hacía cada vez más difícil en filas adversarias. Se buscaron entonces salidas honorables, pero el emperador de Brasil, Don Pedro II, se opuso a toda solución que no terminara en derrota paraguaya pese a los intentos de mediación de los Estados Unidos de Norteamérica. López anunció que, en tal caso, lucharía hasta la última trinchera. El asalto de la fortaleza de Curupaytí, con el apoyo de la escuadra brasileña de Tamandaré, causó a los aliados la pérdida de más de 8.000 combatientes, la mayoría de ellos jóvenes argentinos. En enero de 1868, Mitre fue relevado en la conducción del ejército de operaciones por el marqués de Caxias. El mismo año caía en poder de las tropas de la Triple Alianza la fortaleza paraguaya de Humaitá; mientras la población del país era diezmada por la guerra, las enfermedades y



Oleo del pintor paraguayo Roberto Jolde Jara, representando, realísticamente, las tropas paraguayas que se batieron en Cerro Corá.

el hambre, los niños y las mujeres comenzaban a cubrir los claros dejados en el ejército por las balas enemigas.

El día 1.º de marzo de 1870, el mariscal Solano López, finalmente acorralado con los restos de su ejército —un centenar de soldados ayudados por niños, mujeres y ancianos— resiste en Cerro Corá. El cónsul francés en Uruguay, M. Maillefer, informaba a su gobierno: «Aunque vencido y fugitivo, parece ser aún obedecido como no lo serían el Zar o el Sultán en igual situación: por grado o por fuerza, la población entera, como un dócil rebaño, emigra, ayuna, acampa al aire libre, a su voz». Cercado a orillas del arroyo Aquidabán por las fuerzas brasileñas, Francisco Solano López se niega a rendirse y es ultimado por sus enemigos.

La guerra había terminado. Dejaba como saldo el exterminio de más de un millón de paraguayos; las cinco sextas partes de la población masculina había muerto durante el conflicto armado. Sobrevivían a la matanza unos 14.000 hombres y 180.000 mujeres, en total: 194.000 personas. Pero las cifras son aún más impresionantes, pues de las investi-

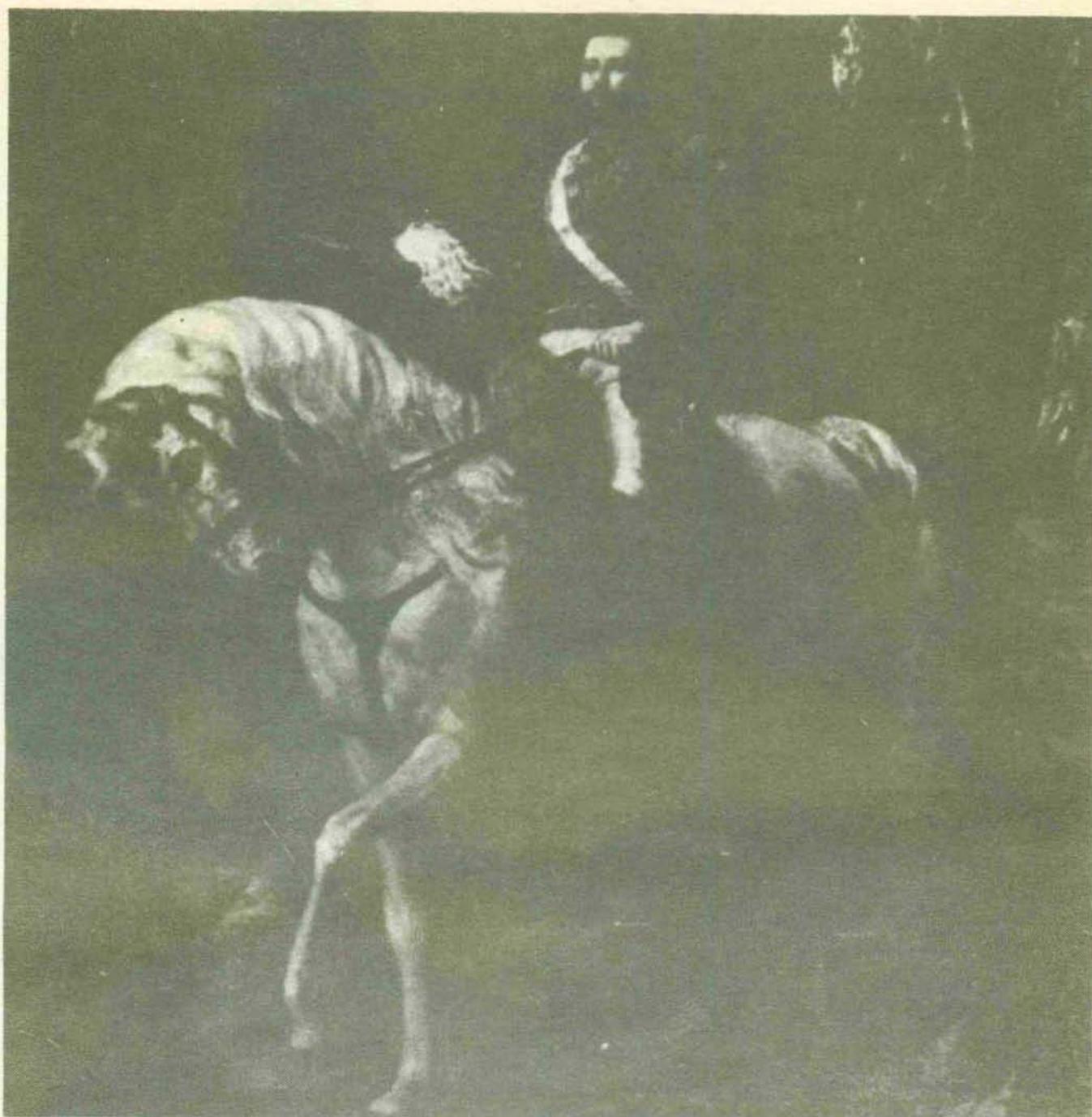


Madame Lynch, la discutida mujer que acompañó a Francisco Solano López hasta sus momentos finales.

gaciones realizadas y difundidas por Carlos Chiavenato se demuestra que de los 14.000 hombres sólo 2.100 (el 1,08 por 100) eran mayores de veinte años; la cifra de mujeres alcanzaba al 92,78 por 100 de la población hacia el final de la guerra.

El acuerdo entre los vencedores adjudicó a Brasil un inmenso territorio —era el único país que había llegado hasta el final de la guerra, pues Uruguay y Argentina debieron retirarse para atender a los sucesos internos—; Argentina se anexionó el Chaco Austral. Los territorios despojados a Paraguay excedían los 140.000 kilómetros cuadrados y la economía del país, arrasada al paso de los ejércitos, ya no se recobraría jamás al mismo nivel histórico.

Paraguay había entrado, por el esfuerzo «civilizador» de la guerra de la Triple Alianza, en la órbita del imperio británico. El nuevo gobierno, a medida de los vencedores, se apresuró a contratar empréstitos en Londres para enjugar las deudas de guerra: dos millones de libras esterlinas, con la garantía de veinte mil leguas cuadradas de tierra ricas en bosques, son el comienzo de su endeudamiento. No será, sin embargo, el único beneficio obtenido por los inversionistas británicos en este conflicto que han seguido tan de cerca. Brasil, cuya deuda externa ha crecido considerablemente, sólo consigue paliar la situación contrayendo nuevas obligaciones con la banca Rothschild; si en 1865 debía algo más de seis millones de libras esterlinas, en 1876 orillaba los 19 millones. Como ha señalado Caio Prado Junior: «...la guerra del Paraguay, inversamente, comprometió muy seriamente las finanzas del país, de tan funestas consecuencias durante un largo período posterior. El Imperio ya no podía equilibrar más su presupuesto, que ya antes estaba en precario estado y ahora se encontraba irremisiblemente agravado». En Argentina, Norberto de la Riestra, uno de los hombres vinculados a la gestión de gobierno y, simultáneamente, a la función gerencial en la banca Baring y las compañías inglesas, gestiona en Londres un empréstito de 2.500.000 libras esterlinas. Su endeudamiento externo crecía, también, a paso agigantado. Uruguay había atravesado una serie de crisis financieras, y en 1873 representantes del gobierno partían hacia Londres para contratar un préstamo con la casa Thompson Bonard y Cía.; en 1880 las inversiones inglesas alcanzaban en el país a la bonita suma de casi siete millones de libras esterlinas.



El mariscal Francisco Solano López. Después de su muerte el mito quedó enraizado en el pueblo paraguayo, que combatió junto a él «hasta la última trinchera».

Pero la tragedia vivida por el pueblo paraguayo durante la guerra, y sus consecuencias, trazaron, para siempre, una línea divisoria en 1870. La derrota de Francisco Solano López asumió proporciones de catástrofe nacional, atento a la profundidad de su costo social y económico, cuyas consecuencias son visibles aún en el presente. ■ N. M. D.

BIBLIOGRAFIA

Alberdi, Juan Bautista, *Historia de la guerra del Paraguay*, Buenos Aires, 1962.
 Cardozo, Efraín, *Urquiza y la guerra del Paraguay*, Buenos Aires, 1967.

Chiavenato, Julio José, *Genocidio americano: a Guerra do Paraguay*, Sao Paulo, 1980.

Box, Pelham Horton, *Los orígenes de la guerra de la Triple Alianza*, Buenos Aires, 1958.

Palleja, León de, *Diario de la campaña de las fuerzas aliadas contra el Paraguay*, Montevideo, 1960.

Pomer, León, *La guerra del Paraguay ; Gran negocio!*, Buenos Aires, 1960.

Prado Junior, Caio, *Historia económica de Brasil*, Buenos Aires, 1960.

Rosa, José María, *La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*, Buenos Aires, 1968.

Trías, Vivian, *Las montoneras y el Imperio Británico*, Montevideo, 1960.